

443-1

Editorial

M. Thomas

EL Presidente Aylwin, al cierre de esta columna, se atrevía a hacer una propuesta para dar solución definitiva al conflictivo tema de los Derechos Humanos. Escribimos esta columna sin conocer los detalles de tal propuesta, pero independientemente de cuáles sean ellos, hay consideraciones válidas que debemos hacer.

Chile estuvo enfermo por mucho tiempo. Desde antes del régimen militar, que fue en sí mismo la consecuencia de haberse validado la violencia como medio para el logro de objetivos políticos. Y por combatir a quienes nunca dejaron de asesinar por la causa de Marx o de Lenin, durante el gobierno militar hubo quienes se creyeron con el legítimo derecho de hacer justicia por sí mismos.

El desafío de Patricio Aylwin es que todo ello quede atrás. Que se acabe para siempre el círculo vicioso aquel de que los muertos de unos deben ser compensados por los de los otros. Esto obliga a que el tratamiento de los responsables, tanto de violaciones a los Derechos Humanos como de actos terroristas, sea equivalente. De partida, no pueden ser sindicados unos como "violadores de los Derechos Humanos" ni como "autores de crímenes horrendos" mientras que los otros son simplemente "presos políticos". No es la intención expresada por el Gobierno -o al menos por un sector de él-, pero una gran parte de la opinión pública así lo cree. Una hábil campaña comunicacional produjo el desequilibrio. Luego, es sabido que el Presidente Aylwin y los partidos que lo apoyan se comprometieron a dar con la verdad, en el caso de las violaciones cuyos autores serían miembros de los servicios de seguridad. Es cierto: el conocimiento de los culpables de dichos delitos fue deficiente; al punto que se convirtió en el error más grave del gobierno anterior.

Lo importante aquí es determinar cuál es el "grado" de verdad que se debe lograr. En términos de justicia, debiera ser total. Pero si se intenta cerrar definitivamente las heridas, hay que buscar caminos que permitan asegurar los valores de paz y reconciliación. Que es, de paso, lo que anhela la gran mayoría de los chilenos.



Verdad y reconciliación

Se sabe que el Presidente ha intentado ya, por la vía de las reformas legales, la liberación de los "presos políticos". Ahora, busca solucionar definitivamente el problema de los Derechos Humanos, por la vía de una "comisión". Estos intentos plantean una serie de interrogantes que el Gobierno debe contestar y solucionar adecuadamente:

- ¿Será igualitario el tratamiento que se dará a los responsables de actos terroristas y a los acusados por violaciones a los Derechos Humanos?

- ¿Qué objetivo tendrá la comisión? ¿Sólo revelar los nombres y las circunstancias en que los militares delinquieron, para luego perdonarlos? Si está abierto el camino de la justicia para todos los delitos cometidos después de 1978, ¿la comisión tiene sólo por finalidad hacerle "fraude" a la amnistía de ese año?

- ¿La comisión sólo oír a los familiares de las víctimas y al sector político que representan? ¿Cómo

se asegurará que los miembros de las FF.AA. presenten sus descargos, si éstos sólo tienen la obligación de comparecer ante la Justicia?

- ¿Cómo asegurará el Gobierno que, una vez conocidos y perdonados los culpables -para ser equivalentes con el tratamiento que se dará a los terroristas- no sean ellos sujetos de venganza?

- Si hay venganza, ¿cómo se evitará la contravenganza? Y entonces, ¿qué posibilidades tendrá una auténtica reconciliación?

Son muchas más las inquietudes que surgen.

Pero hay algo que tiene que quedar muy claro: la fórmula elegida no puede ser utilizada como un recurso encubierto para infligir a las FF.AA. y de Orden, como instituciones, una derrota y un desprestigio que no sufrieron durante su Gobierno; ni en el proceso de transición que dirigieron con pleno éxito.

Las instituciones tendrán que permanecer intocadas, cualquiera sea la fórmula que se idee para el tratamiento del tema de los Derechos Humanos.

La tarea no es fácil: salvar el prestigio de las FF.AA. y también lograr la adecuada cuota de justicia que se merecen todas las víctimas, cualesquiera hayan sido los victimarios.

QUEPASA

ABRIL 26, 1990



M. Thomas

DD.HH: Las negociaciones secretas del Gobierno

Afiebradas reuniones durante el fin de semana sobre la Comisión de Justicia. La derecha y su

proyecto. Las FF.AA. y su descontento.

10

¿Qué está pensando Jiménez?

Los planes -y las platas- del ministro para que la salud no se muera.

31

Guerra en barrio Vergara

Insólito: vecinos listos para la batalla porque les quieren instalar una casa para sidosos, que en realidad no lo es.

37

Se busca...

Quién y cómo es Pablo Escobar, el narcotraficante más escurridizo de Colombia.

41

- 4... Ojos de la llave
- 6... Crisis del PC
- 9... Política
- 10... Elecciones RN y DC
- 15... Habla G. Navas
- 18... Coméntelo
- 20... Muralistas
- 23... Serrat en Chile
- 24... Teatro
- 30... Economía
- 33... Anuncios 1 de mayo
- 38... Defensa
- 40... Perfil humano
- 42... Lituania
- 44... En el Mundo
- 45... Puzzle
- 46... Correo